

## EL DIA DE TOLEDO

El 25 de mayo es una fecha preferida en Toledo.

Nunca entendí su postergación porque será difícil encontrar otra que signifique mejor todo lo que la ciudad encierra de espiritual y material, de historia y leyenda, de dolor y alegría, de muerte y de vida.

Pero, además, creo que tiene un simbolismo de reencuentro entre dos períodos históricos de España, en los que Toledo fue cabeza de ella.

Tras un largo paréntesis de casi cuatro siglos, recuperó su primacía sobre el solar ibérico, siendo llamada *Ciudad Imperial*. Después llegó el ocaso, la miseria y destrucción urbana, hasta el punto que nos motejaron de *Cochambre Imperial*. Todo cambió tanto que ya apenas existen los fuertes cimientos sobre los que Alfonso VI y los reyes que le sucedieron elevaron la vasta construcción político-religiosa que la ciudad contuvo.

El grandioso edificio político, social y urbano que Alfonso VI levantó en Toledo después de la Reconquista está arruinado desde hace mucho tiempo y nos toca, a quienes vivimos ahora, iniciar su reconstrucción, buscando nuestro sitio en el futuro.

De hecho, supone iniciar una nueva Reconquista. En realidad, cuando celebramos el noveno centenario de la realizada en el siglo XI se perciben indicios de haber comenzado otra, cambiando el declinar por el ascenso. Nos hemos puesto a trabajar, dispersos e inconexos, pero ya construimos, aunque todavía no tengamos el proyecto del nuevo edificio a levantar.

Para conmemorar el 25 de mayo de 1085, decidí escribir un poema que señalase el día en que la ciudad reencontró su cénit.

Para advertir del sentido que debemos dar hoy a ese reencuentro de ayer, compuse este final, titulado EL DIA DE TOLEDO.

Fuistes, Alfonso VI, el soberano  
que construyó en Toledo un nuevo Estado.  
Enlazaste el futuro y el pasado  
después de cuatro siglos mahometano.

Cuando el taifa Almamún te dio la mano,  
otorgándote amparo sin dobleces,  
le devolviste su favor con creces  
protegiendo su reino toledano.

Calculador, tranquilo y tesorero,  
abonaste la historia con tu vida  
quedándose en Toledo retenida  
tu altura de monarca y de guerrero.

Coronó tu valor Su Santidad  
dándote dignidad de Emperador  
y tu le devolviste su alto honor  
dando el rito latino a la ciudad.

Rex Totius —rey de todos— te dijeron  
y por ser rey de todos la poblaron  
los moros y judíos que quedaron  
junto con los cristianos que vinieron.

Cimentaste Toledo en la amistad  
y novecientos años nos contemplan.  
Nueve siglos de vida en que se templan  
los hechos de la Toledanidad.

Sobre su roca alzaste dos pilares  
haciendo de Toledo ciudad real  
y poniendo su silla arzobispal  
como primada en todos tus lugares.

En sus robustos muros levantaste  
tu gloria y tus grandezas imperiales,  
cuna y solar de hazañas inmortales  
de los tiempos pasados que forjaste.

Hoy, muros y pilares, han cedido  
quedando solo escombros del pasado.  
Somos un sueño histórico olvidado  
como es harto evidente y bien sabido.

Se ha terminado el ciclo de la vida  
del tiempo que se debe a Alfonso VI.  
Ahora el futuro de Toledo es nuestro  
y hay que buscar la meta y la partida.

Los hechos ancestrales han hablado  
con voces permanentes que nos llaman  
porque, aún siendo los hechos del pasado,  
en el futuro su lugar reclaman.

Lo reclaman las aguas desde el Tajo.  
Lo reclama la voz de la almadana.  
Lo reclama el tañido de campana  
predicando con golpes de badajo.

Lo reclama el pasado y el futuro,  
los libros, las pinturas, los altares,  
las torres, las murallas, los sillares  
que aún se conservan firmes y seguros.

Lo reclaman las cosas que perdimos,  
lo reclaman los hechos que ocurrieron  
los reclaman los hombres que murieron . . .  
pero los que alentamos . . . lo exigimos.

Sabemos que vivimos un final  
pero queda una luz aún, encendida:  
la que alumbró entre piedras escondida  
haciendo de los muros un fanal.

El alba de esa luz sigue al ocaso.  
No busquemos a tientas el destino.  
La luz de nuestra historia es el camino  
para guiar con ella nuestros pasos.

Afloremos la roca de su entraña,  
soporte de su fuerza y condición,  
y tomemos la firme decisión  
de ser cabeza de la nueva España.

Que nadie se perturbe si pedimos  
lo que, tiempo atrás, nos han quitado,  
si queremos que vuelva a nuestro lado  
el rango y la importancia que tuvimos.

Subimos y bajamos en picado  
y Toledo dejó de ser quien era.  
Izamos y arriamos la bandera  
de ser cabeza y centro del Estado.

No podemos pecar de indiferentes.  
Hay que ganar lo que perdió Toledo  
alzando nuestra voz fuerte y sin miedo  
porque el futuro es cosa de valientes.

Es mi punto de mira y es mi meta  
y el DÍA DE TOLEDO, la partida.  
Con esa luz alumbraré mi vida  
de hombre, de arquitecto y de poeta.

Y si volvemos otra vez la historia  
como hizo Alfonso VI con Yahía,  
tendremos, toledanos, otro día  
para cantar poemas a su gloria.

GUILLERMO SANTACRUZ SANCHEZ DE ROJAS

Numerario

